

XXX Reunión Nacional de Bibliotecarios
III Encuentro Nacional de Bibliotecas Agrícolas:
La investigación científicas en información
agrícola
Buenos Aires, 17 y 18 de abril de 1996

HACIA UN CATALOGO COLECTIVO DE PUBLICACIONES
PERIODICAS DEL AREA AGROPECUARIA: REALIDAD Y
PROSPECTIVA

Lydia H. Revello de Lucio (*)
Daniel H. Spina
Nicolás M. Tripaldi
Adriana J. Bonomo
INTA - Departamento de Documentación
e Información Bibliográfica
Cerviño 3101 (1425) Buenos Aires, Argentina
TE / FAX: (541) 806-5395
e-mail: postmaster@sidint.edu.ar
(*) UBA - Facultad de Filosofía y Letras
Puán 470 (1407) Buenos Aires

Buenos Aires, abril de 1996

HACIA UN CATALOGO COLECTIVO DE PUBLICACIONES PERIODICAS DEL AREA AGROPECUARIA: REALIDAD Y PROSPECTIVA

Lydia H. Revello de Lucio (*)
Daniel H. Spina
Nicolás M. Tripaldi (*)
Adriana J. Bonomo
INTA - Departamento de Documentación
e Información Bibliográfica
Cerviño 3101 (1425) Buenos Aires, Argentina
TE / FAX: (541) 806-5395
e-mail: postmaster@sidint.edu.ar
(*) UBA - Facultad de Filosofía y Letras
Puán 470 (1407) Buenos Aires

CONTENIDO

1. Resumen
2. Los primeros pasos: el Catálogo de Bibliotecas del INTA
 - 2a. Historia de un proyecto
 - 2b. La cristalización de un proyecto
 - 2c. Del papel a la base de datos
3. Reformulaciones y transformaciones : el presente
 - 3a. Alcance
 - 3b. Los cambios estructurales
 - 3c. Prácticas y métodos
 - 3c1. Las unidades cooperantes: flexibilización de la cooperación
 - 3c2. El proceso de identificación
 - 3c3. El nexo entre la base definitiva y la temporaria: el puente de la información
4. Hacia un Catálogo Colectivo del Area Agropecuaria
5. Balance y prospectiva

1. Resumen

Se presenta una breve reseña histórica y un desarrollo de las etapas realizadas para la compilación del Catálogo Colectivo de Publicaciones Periódicas del Área Agropecuaria (CCPPAA). Se detallan las evaluaciones, los cambios y ajustes aplicados. Se realiza un balance de lo actuado y se exponen algunas perspectivas para el futuro.

2. Los primeros pasos: El Catálogo de Bibliotecas del INTA

2a. Historia de un proyecto

Desde su creación en 1988, el Sistema de Información y Documentación del INTA -SIDINTA- tuvo como uno de sus objetivos, dada la distribución geográfica del Instituto, mantener reunida en el área central la información completa de su acervo bibliográfico disperso por todo el país. Sin embargo, los integrantes del Sistema tuvieron desde el principio la fantasía, o tal vez la pretensión, de un proyecto más ambicioso que trascendiese la institución misma.

Con lógica, se pensó en un catálogo colectivo nacional de publicaciones periódicas del área agropecuaria como herramienta de primera necesidad, convencidos de que las cincuenta bibliotecas del INTA constituyen uno de los mayores repositorios bibliográficos de la especialidad, al que sería muy interesante sumar la información del resto de las bibliotecas agropecuarias.

La idea se fue pasando al papel en varios borradores de proyecto durante 1989. En abril de 1990, la Fundación Antorchas se dirigió al presidente del INTA mencionando el posible apoyo para la confección de catálogos colectivos sectoriales. Con este incentivo crecieron las expectativas y se renovaron las esperanzas de todos los sectores de la entidad, ante la posibilidad de concretar un viejo anhelo.

El Departamento de Documentación e Información Bibliográfica (DDIB) había adquirido prestigio ante la Fundación Antorchas como coordinador responsable en el proyecto Portones de Acceso a la Información Bibliográfica no Disponible en el país (Área Agropecuaria). Durante tres años había demostrado aptitud para trabajar en proyectos cooperativos, interés por aprovechar en forma óptima las ofertas disponibles y la capacidad de su personal para adiestrarse y adiestrar.

Apoyado en las posibilidades que le otorgaban estos valiosos antecedentes, el DDIB pidió a la Fundación su apoyo financiero presentando, en junio de 1990, el "Proyecto para la realización de un catálogo colectivo de publicaciones periódicas del área agropecuaria" (CCPPAA).

2b. La cristalización del proyecto

Los objetivos específicos señalados para el Catálogo en ese proyecto eran:

- Conmutación bibliográfica entre las bibliotecas cooperantes
- Ampliación del servicio a otras unidades de información del país y del exterior
- Ampliación y perfeccionamiento del servicio por el uso de medios electrónicos
- Posibilitar la transferencia de la base de datos CCPAA, para ofrecer un servicio de consulta en línea dentro y fuera del país
- Unir la base CCPAA a los catálogos nacionales (del Centro Argentino de Investigaciones en Ciencia y Técnica - CAICYT- y del Sistema de Bibliotecas e Información de la Universidad de Buenos Aires -SISBI-) e internacionales (por ejemplo del Consultive Group on International Agricultural Research, CGIAR)

Lamentablemente, la Fundación Antorchas cambió poco después sus políticas de ayuda y sus áreas de interés, y el proyecto volvió a fojas cero.

El DDIB se decidió entonces a gestionar ante las autoridades del INTA el financiamiento del Catálogo pero esta vez reducido a las colecciones existentes en las bibliotecas propias. Con la consolidación de su Sistema y la obtención de un producto concreto que comenzase a prestar servicios, el futuro traería sin duda la cooperación extrainstitucional.

Se considera de interés contar con algunos detalles, los primeros pasos de esta experiencia, pues es una demostración cabal de lo que puede hacerse cuando se cree en algo, cuando cada miembro del Sistema pone todo su esfuerzo e interés por hacer su parte y cuando las autoridades de la Institución, en esa oportunidad el Director Nacional Ing. Agr. Edgardo Moscardi, están convencidas de la necesidad y utilidad de la propuesta.

2c. Del papel a la base

La primera etapa fue preparatoria: estudio de factibilidad, elección de las herramientas de trabajo previendo compatibilizaciones futuras, elaboración del proyecto, diseño de la base de datos y realización de pruebas piloto. Hasta aquí el esfuerzo mayor estuvo centrado en el DDIB.

Apoyándose en la experiencia nacional e internacional sobre el tema se decidió formalizar la elección de normas y herramientas para la tarea. Así se optó por el software Micro CDS/ISIS, el Formato común para el ingreso de información en bases de datos bibliográficos (1988) y las AACR2.

Entre algunos de los presupuestos manejados se sabía que algunas bibliotecas contaban con computadoras y profesionales idóneos como para realizar una simple exportación de los registros de su propia base cuya estructura sería, obviamente, análoga a la del CCPAA; mientras; otras unidades apenas si tenían un personal de medio tiempo encargado de innumerables tareas administrativas a los cuales el sólo hecho de completar una hoja de entrada significaba un esfuerzo adicional. Ello sin contar con la posibilidad de que alguna Biblioteca ya contara con un catálogo automatizado con una estructura y modalidad de trabajo distinta a la que tenía y entregaba la Coordinación.

Seguros ya del qué y el cómo se comenzó la segunda etapa, que consistió en la capacitación del personal en servicio, para lograr un equipo con los conocimientos básicos y un lenguaje común. En este punto se sumó el esfuerzo masivo de la Institución. Durante un año y medio, los bibliotecarios del INTA absorbieron la mayor parte del presupuesto que la entidad dedica a la capacitación de su personal, lo que traducía el apoyo total de las autoridades. Por su parte, los directores de cada unidad permitieron que su bibliotecario asistiese en cuatro oportunidades a algún punto del país, para realizar cursos sobre normas, formatos de descripción bibliográfica y aplicación de un software determinado, en este caso MICRO CDS/ISIS. Cada bibliotecario dejó por cuatro veces sus obligaciones laborales y familiares para aprender.

Una auspiciosa casualidad hizo que todos los integrantes del DDIB fuesen docentes, acostumbrados no sólo al ejercicio profesional sino también a impartir conocimientos. Esta circunstancia evitó costos adicionales para el dictado de los cursos, y permitió preparar los manuales necesarios para el dictado de cada uno de ellos.

El paso siguiente se verificó al concretarse el envío de la información al DDIB. En esta etapa, cada una de las personas a cargo de las bibliotecas cooperantes demostró su capacidad de interés y de esfuerzo.

La mayor parte de los casos consistía en un bibliotecario único, con la responsabilidad total de la tarea, acompañado solamente por los manuales obtenidos en los cursos, a cientos de kilómetros del compañero más próximo y a mucho más de mil del Centro Coordinador, con las dificultades que implica no tener a nadie cercano con quien consultar una duda técnica.

En estas condiciones 22 bibliotecas enviaron 1.526 registros que representaban unos 800 títulos, con lo que se cerró la recepción para concretar la primera edición.

La compaginación general fue trabajosa. Las entregas escalonadas de la información permitieron a los profesionales del DDIB absorber paulatinamente las hojas de entrada, controlar y corregir. La tarea más difícil fue la identificación de las revistas, a través de múltiples

catálogos especializados y cientos de fotocopias de portadas solicitadas a quienes tenían la publicación. De esta manera se fueron formando archivos de trabajo (registros maestros, portadas, fuentes), con cierto grado de confiabilidad, exactitud y certeza.

El trabajo más tedioso fue la carga de los registros en la base de datos colectiva. En aquellos tiempos, la mayoría de las bibliotecas cooperantes no tenía sus propios equipos y la información se recibía en hojas de entrada.

Sin embargo en poco tiempo se pudo mostrar un producto. La primera edición del Catálogo se presentó oficialmente en una ceremonia realizada en la Sala del Consejo Directivo, con la presencia simbólica de algunas de las bibliotecas cooperantes y la compañía de muchas personas que como autoridades del INTA o como profesionales amigos, dieron su apoyo material y afectivo a esta fantasía que se concretaba en aquel 22 de diciembre de 1992.

3. Reformulaciones y transformaciones : el presente

3a. Alcance

La publicación del "Catálogo Colectivo de ~~la~~ Publicaciones Periódicas Existentes en las Bibliotecas del INTA" en 1992 marcó la finalización de una etapa inicial de trabajo. Antes de comenzar un nuevo período era menester reflexionar y evaluar, a la luz de la experiencia adquirida, acerca de los resultados obtenidos, la metodología y las técnicas operativas. El objetivo primordial que nos guió era, obviamente, intensificar los aspectos positivos y rectificar los puntos poco satisfactorios en aras de un mayor nivel de excelencia en el proyecto.

Esto, por otra parte, permitiría crear un entorno profesional adecuado para la invitación a participar en el Catálogo a otras bibliotecas agrícolas fuera del ámbito del INTA; sobre todo tratando de flexibilizar la dinámica de la cooperación, pero con pautas y procedimientos claros que no implicaran un esfuerzo adicional para las bibliotecas invitadas.

Los resultados obtenidos en los dos primeros años de trabajo hacían posible avizorar un panorama cambiante para el CCPAA. En principio, se contaba con información de una veintena de bibliotecas del INTA sobre un potencial de cincuenta unidades. De las bibliotecas informantes muy pocas suministraron datos del total de sus colecciones, sino que más bien sus aportes eran parciales (por lo general se trataba de las publicaciones periódicas suscriptas excluyendo las obtenidas por canje o donación). La inferencia inmediata de esta situación era la necesidad perentoria de impulsar una participación más activa de las unidades cooperantes, pero, a su vez, esto acarrearía una

consecuencia previsible: el crecimiento exponencial del número de registros, tanto sea otras colecciones de revistas ya informadas como nuevos títulos.

Esta perspectiva derivó en una serie de cambios importantes tendientes a:

- flexibilizar los mecanismos de información de las bibliotecas,
- pensar en una posible reestructuración de la Base de Datos para operar con mayores volúmenes de información,
- ajustar e intensificar los controles de identificación de las publicaciones a fin de que la Base contara con información confiable, y, por último
- adecuar la estructura de la base a posibilidades concretas del software usado

Todas estas inquietudes, conjuntamente con sus posibles vías de canalización, se expusieron en la "Primera Reunión de Bibliotecas del INTA" celebrada en Buenos Aires entre el 7 y el 9 de marzo de 1994. Dentro del nutrido temario de este encuentro figuraba los miembros del equipo CCPPAA procedieron a informar a los representantes de las bibliotecas la problemática futura de este proyecto, cuyos aspectos básicos ya han sido expuestos en los párrafos precedentes. ?

Lo más importante, sin lugar a dudas, fue que se estaba gestando un espacio de discusión donde tanto los logros, los problemas y las soluciones, podían enfocarse de sole las diferentes perspectivas del centro coordinador y de las unidades cooperantes. Las discusiones versaron, una vez más, sobre algunos aspectos recurrentes: la necesidad de un compromiso activo de las bibliotecas ya sea actualizando la información de sus colecciones o incorporándose al proyecto según el caso, el análisis de la estructura de la Base de Datos, los nuevos formatos de salida y la reconsideración de la metodología de trabajo con miras a facilitar una mayor colaboración de las unidades del sistema.

La fluidez del trabajo conjunto posibilitó consensuar las principales directrices operativas, ratificar los objetivos centrales del proyecto y delinear cambios estructurales básicos. Las recomendaciones de los grupos de trabajo de la Reunión fueron tenidos en cuenta en la dinámica operacional del CCPPAA en los años subsiguientes. Los beneficios quedaron reflejados en los avances técnico-profesionales alcanzados, algunos de los cuales se comentarán a continuación.

3b. Los cambios estructurales

En pocas palabras
En breve reseña las principales modificaciones introducidas fueron las siguientes:

- Se agregaron campos destinados a lograr un registro más completo de la publicación: por ejemplo, otros títulos, fuente de identificación, *etc*

- Se empezaron a incluir descriptores y clasificaciones temáticas en los casos en que se contaba con la información;
- Se utilizó el concepto de relación entre ^{registros} madre e hijos, con lo cual un sólo registro contenía los datos completos de la revista y los siguientes el estado de colección;
- Se amplió el número de formatos de visualización, adecuándolo a necesidades propias y de los usuarios finales
- Se creó una base de datos temporaria, que facilitaría concentrar en una sola fuente todos los registros pendientes de ingreso y, al mismo tiempo, serviría para todas las tareas previas a la incorporación a la definitiva.

3c. Prácticas y métodos

3c1. Las unidades cooperantes: flexibilización de la cooperación

Como quedó dicho, al comienzo se habían diseñado para el Proyecto CCPAA hojas de entrada de datos conformadas por un conjunto de campos afines a la naturaleza bibliográfica de las publicaciones periódicas sobre la base del "Formato Común para el Ingreso de Información en Bases de Datos Bibliográficos" (Documento SID Nro. 44). Aún cuando este criterio respondía a una política clara de unificación de formatos para una mejor gestión de la Base colectiva y al mismo tiempo permitiría automatizar los catálogos de las cooperantes se advirtió que, en determinadas circunstancias, confería cierta rigidez al sistema. En efecto, las condiciones de infraestructura, de desarrollo de la biblioteca y de recursos técnico-profesionales diferían en las distintas unidades cooperantes del interior del país, y vaticinaban un grado heterogéneo de posibilidades de integración.

Por tanto se hacía necesario facilitar en todo momento, y de acuerdo con las posibilidades de cada cooperante, que cualquiera sea su situación hallara una manera conveniente para entregar información.

En ese momento otras circunstancias determinaron la oportunidad de poner en marcha la flexibilización: la posibilidad de acceder a una fuente confiable de identificación (el CD-ROM del ISDS) y el número elevado de registros con que contaba la base, con lo cual había probabilidades de que el título se encontrara representado.

Es así que se permitió que la entrega de información, además de los formatos habituales, se realizara con fotocopias de las fichas kardex, listas mecanografiadas, etc. En muchos casos bastaría únicamente con unos pocos datos de la revista y el estado de colección.

A poco de anunciada esta decisión se pudo evaluar su acierto. Comenzaron a llegar colaboraciones de todas las bibliotecas, y en un lapso relativamente breve se duplicó la cantidad de Unidades cooperantes y se cuadruplicó el número de registros.

3c2. El proceso de identificación

Desde el comienzo se tuvo como premisa, que cada título que fuera a integrar el Catálogo estuviera debidamente identificado. Desde un punto cualitativo, se introdujo una mejora sustancial en la modalidad de identificación de las publicaciones periódicas ya que merced a un acuerdo con el CAICYT, se ha logrado contar con una fuente única para la verificación de los datos vinculados a la naturaleza y la historia de las revistas informadas por las bibliotecas. Esta fuente es la base de datos en CD-ROM del ISDS (International Serials Data Systems), que suministra información precisa sobre diferentes aspectos de las publicaciones: ISSN, títulos y sus variantes, fecha de inicio y cierre, periodicidad, editores y responsables institucionales e historia. Lamentablemente, no hay una real conciencia por parte de los editores, en cuanto a qué es el ISSN y los beneficios de la necesidad de registrar en la base del ISDS. Esto redundante en que hay una gran cantidad de publicaciones (argentinas, muchas de ellas) que no pueden ser identificadas por este medio.

Para paliar esta falencia, hemos conformado un interesante archivo de portadas que fuimos recolectando gracias a la colaboración de los cooperantes quienes nos las fueron facilitando. También apelamos a otras fuentes: catálogos editoriales, otros catálogos colectivos del país y extranjeros, bibliografías selectivas y cualquier otra herramienta que se considere fiable.

3c3. El nexo entre base definitiva y base temporaria: el puente de la información

La base de datos temporaria tiene la misma estructura que la definitiva, excepto por el agregado de algunos campos de uso interno útiles para el procesamiento de la información.

El hecho de contar con esta base de datos temporaria permite optimizar los controles previos al ingreso definitivo de los datos. ¿Cuáles son los beneficios de esta base?:

- 1°) Si un título nuevo es informado por más de una unidad, al recuperarlo se los puede procesar simultáneamente.
- 2°) Se minimizan los márgenes de riesgo que trae aparejado el trabajo con gran cantidad de papeles (hojas de entrada, anotaciones varias, etc)
- 3°) Se puede establecer exactamente en qué tramo del proceso se encuentra el registro, gracias a las anotaciones codificadas en los campos respectivos

↓
de control

Una vez finalizado el procesamiento del registro en esta base temporaria, una simple exportación *la* incorpora a la definitiva.

4. Hacia un catálogo colectivo del área agropecuaria

El proyecto primitivo de coordinar desde el INTA un Catálogo Colectivo Nacional del Area Agropecuaria, nunca se había dejado de lado, sólo que hubo que esperar que se dieran las circunstancias propicias para su materialización.

Así, y en forma piloto, hemos invitado a dos Instituciones a participar de nuestro Catálogo. Se trata de la Biblioteca de Ciencias Agrarias de la Universidad del Sur y del Centro de Documentación e Información de la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentos. Ambos aportes suman alrededor de 2800 registros. También hemos tentado, con éxito, a otros *colegas*.

La incorporación se hizo realidad en el pasado diciembre. Luego de tres meses de trabajo constante hemos podido justipreciar la factibilidad de abordar tal tarea y seguir incorporando otras Instituciones interesadas en participar de este ambicioso proyecto.

No nos guía el apuro, pero tenemos constancia y experiencia. Queremos hacer las cosas bien, "sin prisa pero sin pausas" como señala el dicho.

Si el objetivo general de este emprendimiento fue el de ofrecer a cualquier investigador del área agropecuaria la posibilidad de ubicar eficazmente la información requerida, la incorporación de unidades extra-institucionales amplía estas posibilidades disponiendo de una mayor cobertura temática y ampliando el número de "bocas de expendio" que satisfagan su necesidad.

5. Balance y prospectiva

El balance de poco más de cinco años de trabajo muestra resultados positivos: una edición impresa, una edición en diskette (finalizada y en proceso de distribución) y la disponibilidad del Catálogo en línea para consulta remota, montado en el server de la Red Informática del INTA.

Las sucesivas evaluaciones, a la par de generar cambios, nos han enfrentado con dos limitantes: la conversión al FOCAD y la necesidad de incorporar programas Pascal para ayudar al ingreso de datos y realizar verificaciones automatizadas. Esperamos superarlas a la brevedad.

Al mismo tiempo pensamos que un catálogo de esta naturaleza puede -o debería- tener más utilidades que la de

simple agente de localización. Por ejemplo para realizar estudios bibliométricos sobre:

- a) desarrollo de colecciones básicas (core collections)
- b) determinar si las colecciones responden a las citas de los investigadores (recuérdese el trabajo presentado por Julieta Zabala en las anteriores Jornadas);
- c) desarrollo de colecciones en determinadas zonas;
- d) indicadores de barreras lingüísticas y geográficas en los títulos compilados;
- e) ciclos económicos como factor afectante en la continuidad de las colecciones;
- f) distribución de colecciones versus especialización de bibliotecas

También pensamos que el trabajo de estos años nos ha dejado experiencias enriquecedoras y nos ha permitido llegar a la extracción de conclusiones interesantes. A las ya señaladas anteriormente podríamos agregar:

- a) que el CD-ROM del ISDS tiene un grado de confiabilidad y acierto cercano al 99,9%;
- b) que para el 0,01% restante se deben extremar los recaudos y permitirse la imaginación, ya que en historia de publicaciones periódicas nunca está dicha la última palabra;
- c) que la necesidad de contar con modelos de normalización de citas muchas veces significa poner a prueba o forzar hasta el límite las normas de catalogación y/o los formatos; y
- d) que todas las decisiones adoptadas deben tener relación con las prácticas de los usuarios, a fin de facilitarle la localización y comprensión de la información recuperada.

expectativas

Tenemos otras fantasías respecto del Catálogo, su crecimiento, su interacción, su difusión, su utilización y su empleo como fuente de investigaciones. No siempre podemos concretarlas, o por lo menos no dentro de las urgencias que se preveen en las fantasías. Sin embargo, y reiterando nuestros propios dichos, tenemos la constancia, la experiencia y el entusiasmo necesarios para llevarlas a cabo. Lo cual no es poco en estas postrimerías del siglo.

Buenos Aires, abril de 1996